Victoria y derrota

Sábado

Haz la actividad de la p. 25.

Tal como lo hiciste la semana pasada, imagina que estás esperando que tu padre regrese después de ayudar a unos amigos a trasladarse a otra región. Ahora escuchas que también tiene que ayudarlos a atacar y conquistar ciertas ciudades. Continúa leyendo los mensajes entre un joven hebreo llamado Baram, y su padre, que está ayudando al resto de los israelitas a entrar a la tierra de Canaán. (**Textos clave y referencias:** Josué 6; 7; 8; *Patriarcas y profetas,* pp. 521-537).

Domingo

Lee "Victoria y derrota".

Comparte con los demás la "trompeta de triunfo" que hiciste con otra persona en la Escuela Sabática. Si no estabas presente, piensa en lo que Dios quería que hicieras para servirlo esta semana y para compartir tus ideas con alguien.

Aprende. Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Ora. Pide a Dios que te dirija para que puedas servirlo siempre.

¡Baram!

¡Nunca adivinarás cómo Adonai conquistó la ciudad de Jericó por nosotros! ¡Marchamos en silencio durante seis días alrededor de la ciudad, pero al séptimo día Adonai entregó Jericó en nuestras manos! De nuevo, nos levantamos temprano y comenzamos a marchar alrededor de la ciudad, pero en lugar de marchar alrededor una vez, marchamos siete veces. En la séptima vez, los sacerdotes



tocaron las trompetas y los soldados comenzaron a gritar. ¡Ya te podrás imaginar cómo sería ese tremendo ruido de miles de hombres gritando y las trompetas tocando al mismo tiempo! ¡Entonces gritamos más fuerte, y se desplomaron los muros!

Nos apresuramos luego a pasar sobre los escombros y a entrar a la ciudad por los cuatro costados. Todo quedó destruido, todos perecieron, con excepción de Rahab y su familia. Ella había protegido a dos espías hebreos cuando habían estado en peligro de ser capturados por los soldados de Jericó. Se nos dijo que podíamos tomar cualquier metal precioso, como plata, oro, bronce y hierro y apartarlo como un tesoro para Adonai. Todo lo demás fue quemado. No guardamos nada para nosotros.

Baram, te cuento esto para que comprendas la poderosa victoria que Adonai nos proporcionó en Jericó.

Abba

¡Shalom Abba!

Me gustan tus historias sobre la Tierra Prometida. Estoy seguro de que cada batalla será tan fácil como la conquista de Jericó. ¡No tenemos que pelear! ¡Adonai pelea por nosotros! El Dios de Israel gobierna.

Alcanzamos el éxito en el servicio cuando seguimos los planes de Dios.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Quémenla tal como nos lo ordenó el Señor" (Josué 8:8).

"Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia" (Proverbios 3:5).

Lunes

Lee Josué 6.

Dibuja. Haz un diagrama de la ubicación de los israelitas cuando rodearon la ciudad de Jericó.

Piensa. ¿Cuál fue la estrategia de Dios en la batalla de Jericó? ¿Tras cuáles murallas de tu vida te estás escondiendo todavía? ¿Cuán seguro/a te encuentras detrás de esas murallas? ¿Cómo podría Dios proporcionarte la victoria sobre esas murallas si sigues el plan divino?

Ora para que sigas fielmente las instrucciones que Dios tiene para ti.

Estoy ansioso de recibir otra carta tuya. Escribe pronto, por favor.

Baram

¡Shalom Baram!

Te tengo buenas y malas noticias. Las buenas noticias son que la ciudad de Hai ha sido destruida; todos murieron. Nuestra gente tomó el despojo y hasta los rebaños.

Martes

Lee Josué 7.

Piensa. ¿Qué dos pecados cometieron los israelitas por los cuales perdieron la batalla contra Hai? ¿Qué emociones expresa Dios en su conversación con Josué?

Escribe en tu diario de estudio de la Biblia una historia sobre un momento en el que pecaste y trataste de esconder tu pecado. ¿Cuáles fueron las consecuencias?

Ora para que tengas la voluntad de buscar el consejo de Dios antes de tomar cualquier decisión.



Las malas noticias son que 36 de nuestros hombres murieron en la batalla y uno en el campamento. Permíteme explicarte lo que pasó. Sin pedirle consejo a Adonai sobre este asunto, Josué envió a 3,000 soldados a tomar la ciudad de Hai. Nuestro ejército se lanzó hacia la ciudad, pero los hombres de Hai respondieron y rápidamente dominaron a nuestro ejército. Treinta y seis de nuestros hombres murieron, y el resto huyó como pudo.

Los sobrevivientes regresaron al campamento y todo el mundo estaba confundido, desanimado y afligido. No entendíamos por qué habíamos sido derrotados, especialmente después de la victoria en Jericó. Entonces Josué y los ancianos fueron ante el arca y se mantuvieron allí durante todo el día. Finalmente, Adonai les reveló la causa de la derrota. Cuando Israel entró a Jericó después de que cayeran los muros, alguien se guardó algunas cosas que pertenecían a Adonai.

Josué nos aconsejó que nos arrepintiéramos, y al día siguiente Adonai señaló al que había ocasionado esa maldición al apoderarse de algunas



Miércoles

Lee Josué 8:1 al 29.

Aprende. Continúa aprendiendo el versículo para memorizar.

Piensa. ¿Qué parecido o diferencia encuentras entre el monumento erigido en Gilgal después de cruzar el río Jordán y los montones de piedras descritos en Josué 7:26 y 8:29?

Alaba a Dios por las victorias espirituales que él te da.

cosas tras la conquista de Jericó. Fue Acán el que tomó dinero, oro y un hermoso manto babilónico. Pero antes de terminar el día, Acán y todas sus pertenencias fueron destruidos.

Después de eso, Adonai dio instrucciones a Josué para que alistara su ejército y atacara Hai. Treinta mil hombres se resguardaron detrás de la ciudad. Al día siguiente, cinco mil hombres fueron del lado oeste. El resto de nosotros acampamos frente a Hai. A la mañana siguiente todos los

Jueves

Lee Josué 8:30 al 35.

Piensa en la forma en que los israelitas enseñaban a sus hijos las historias y los mandamientos de Dios. ¿Cómo se asemeja esa forma a la manera en que has aprendido acerca de Dios? ¿Ves algo diferente?

Pregunta. Pídele a un adulto que te mencione la forma en que buscó la dirección divina y lo que le sucedió.

Ora. Dale gracias a Dios por darte la Biblia para hallar sus consejos.

soldados de Hai se lanzaron a atacarnos, y nosotros huimos. Los llevamos a las afueras, y entonces Josué dio la señal para que los soldados que se encontraban escondidos salieran y quemaran la ciudad. Cuando vimos a la distancia que las llamas se levantaban, nos volvimos a nuestros enemigos, y los soldados que estaban emboscados atacaron también. Adonai estaba con nosotros, y ese día entregó la ciudad de Hai en nuestras manos.

Baram, esta ha sido una lección amarga para nosotros; sufrimos la derrota de Hai, pero no nos desanimamos. Debemos siempre buscar la voluntad de Adonai, ser cuidadosos y obedecer sus mandamientos.

Cuídate, hijo mío. Regresaré a casa y te veré tan pronto como pueda.

Abba

Viernes

Recita el versículo para memorizar.

Comenta con tu familia alguna experiencia parecida a la de Jericó, y a la de Hai.

Dramatiza con tus hermanos la batalla de Jericó.

Canta. Usa tu voz para adorar a Dios como lo hicieron los israelitas. Entona himnos de alabanza.

Ora a Dios para que tengas éxito en su servicio.